

Cátedra Libre  
de Estudios  
Agrarios Ing.  
Horacio Giberti

**LA ARGENTINA AGROPECUARIA  
VISTA DESDE LAS PROVINCIAS: UN  
ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS  
PRELIMINARES DEL CNA 2018**

**ADE**  
INSTITUTO ARGENTINO PARA EL  
DESARROLLO ECONOMICO  
[www.iade.org.ar](http://www.iade.org.ar)

 **realidad  
económica**

ISSN 2545-708X



*Universidad de Buenos Aires*  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Cátedra Libre de Estudios Agrarios Ing. Horacio Gi

La Argentina agropecuaria vista desde las provincias : un análisis de los resultados preliminares del CNA 2018 / coordinación general de Susana Soverna. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : IADE, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-47691-2-1

1. Censos Nacionales. 2. Política Agropecuaria. I. Soverna, Susana, coord. II. Título. CDD 306.364

Foto de tapa: Nicolás Sigot

La responsabilidad del texto firmado recae de manera exclusiva sobre sus autores y su contenido no refleja, necesariamente, el criterio de la dirección ni de la entidad editora. El texto puede ser libremente reproducido con sólo acreditar a IADE/Realidad Económica como fuente de origen, salvo indicación en contrario

[www.iade.org.ar](http://www.iade.org.ar)

# La Argentina agropecuaria vista desde las provincias: un análisis de los resultados preliminares del CNA 2018

## **Susana Soverna (Coordinadora)**

Alexander Aguila Wharton, Roxana Albanesi, Damián Alcoba, Laura Alcoba, Eduardo Azcuy Ameghino, Ricardo Bonatti, Ricardo Bonil, Hugo Bottaro, Diego Cabrol, Lila Carrizo, Marcos Ceconello, Alicia Cendoya, Diego Chifarelli, Rodolfo Cruz, Dante Cuadra, Rubén De Dios, Emiliano Descalzi, Mercedes Ejarque, Diego Fernández, Karina Frigerio, Exequiel Galíndez, Daniela Gamboa, Romina Iacovino, Daniel Lazarte, Carlos León, Enrique Livraghi, Gerardo Martínez, Daniela Mathey, Jorge Morandi, Guillermo Mas, Raúl Paz, Marcelo Pérez Centeno, Gonzalo Pérez, Graciela Preda, Patricia Propersi, Guillermo Ramisch, Martín Roa, Marcelo Rodríguez Faraldo, Carlos Rossi, Claudio Saenz, Liliana San Martino, Cristina Sanz, Alan Schorr, Stefan Seifert, Susana Soverna, Emiliano Spontón, Pablo Tapella, Nadia Taranda, Luis Tiscornia, Juan Torrado, María Isabel Tort, Isabel Truffer, Pedro Tsakoumagkos, María Eugenia Van den Bosch, Jonathan Von Bellow, Paola Vargas

# Contenido

## Prólogo

<i>Marisa Duarte</i> .....	7
----------------------------	---

## Presentación

<i>Cátedra Libre de Estudios Agrarios Ing. Horacio Giberti</i> .....	8
--	---

## Capítulo 1. El censo nacional agropecuario 2018

<i>Eduardo Azcuy Ameghino y Diego Fernández</i> .....	11
---	----

## Capítulo 2. Los datos censales en Provincias de Cuyo .....

22

Dinámica de las explotaciones agropecuarias en Mendoza 2002-2018. Análisis comparativo en base a datos preliminares del CNA 2018

<i>Daniela Mathey y María Eugenia Van den Bosch</i> .....	22
---	----

San Juan en los resultados preliminares del Censo Nacional Agropecuario 2018

<i>Pablo Federico Tapella</i> .....	48
-------------------------------------	----

Análisis comparativo de los resultados provisorios del CNA 2018 con el CNA 2002 para la provincia de San Luis

<i>Guillermo Mas, Romina Iacovino, Karina Frigerio, Alicia Cendoya, Claudio Saenz, Ricardo Bonatti</i> .....	62
--	----

## Capítulo 3. Los datos censales en provincias del Noroeste (NOA).....

81

Cambios intercensales (2002-2018) en la estructura agraria de la provincia de Catamarca

<i>Rodolfo Cruz, Lila Carrizo y Exequiel Galíndez</i> .....	81
---	----

El Censo Nacional Agropecuario 2018: principales características sobre lo sucedido en la provincia de Jujuy, en base a datos preliminares

<i>Damián Alcoba y Laura Alcoba</i> .....	106
---	-----

Una comparación intercensal 2002/2018 de la estructura agraria de La Rioja

<i>Pedro Tsakoumagkos y Daniel Lazarte</i> .....	121
--	-----

El Censo Nacional Agropecuario 2018: una aproximación a la caracterización de la estructura agraria de Salta

<i>Cristina Sanz y Marcelo Rodríguez Fajardo</i> .....	135
--	-----

Censos nacionales agropecuarios, coberturas y procesos de transformación agraria en Santiago del Estero

<i>Rubén de Dios, Raúl Paz y Carlos Rossi</i> .....	151
---	-----

La evolución del sector agropecuario de Tucumán. Los Censos Nacionales Agropecuarios 2002 y 2018 <i>Marcos Ceconello, Gonzalo Pérez y Jorge Morandi</i> .....	176
<b>Capítulo 4. Los datos censales en provincias del Noreste (NEA)</b> .....	193
Evolución del sector agropecuario en la provincia del Chaco entre 2002 y 2018 <i>Gerardo Roberto Martínez y Dante Edin Cuadra</i> .....	193
La cuestión agraria en la provincia de Misiones. Aproximaciones a partir de los datos del CNA 2018 <i>D. Chifarelli, E. Descalzi, G. Ramisch y J. von Below</i> .....	217
<b>Capítulo 5. Los datos censales en las provincias de la Región Pampeana</b> .....	239
El Censo Nacional Agropecuario 2018: resultados insatisfactorios y profundización de los cambios estructurales en el agro bonaerense <i>Carlos Alberto Rossi</i> .....	239
Análisis Intercensal 2002-2018 provincia de Córdoba <i>Gustavo Soto, Diego Cabrol, Stefan Seifert y Alexander Aguila Wharton</i> .....	270
Entre Ríos: análisis comparativo de los resultados preliminares del Censo Nacional Agropecuario 2018 <i>Isabel Truffer y Daniela Gamboa</i> .....	279
Provincia de La Pampa: estudio provisorio del Censo Nacional Agropecuario 2018 a partir de los resultados preliminares. Comparación con los resultados del Censo Nacional Agropecuario 2002 <i>Juan Torrado</i> .....	292
Transformaciones fundiarias y en el uso del suelo en la provincia de Santa Fe entre el CNA 2002 y el CNA 2018 <i>Roxana Albanesi y Patricia Propersi</i> .....	309
<b>Capítulo 6. Los datos censales en provincias de la Patagonia</b> .....	322
Cambios en la producción agropecuaria de Chubut en el período intercensal 2002 – 2018 <i>Hugo Bottaro, Mercedes Ejarque, Marcelo Pérez Centeno y Graciela Preda</i> .....	322
Provincia de Neuquén: transformaciones en las estructuras agrarias. Análisis comparativo de los Censos Nacional Agropecuario de 2002 y 2018 <i>Luis Tiscornia y Nadia Taranda</i> .....	340
Provincia de Río Negro: transformaciones en las estructuras agrarias. Análisis comparativo de los Censos Nacional Agropecuarios de 2002 y 2018 <i>Nadia Taranda y Luis Tiscornia</i> .....	352
Provincia de Santa Cruz. Análisis comparativo de los Censos Nacionales Agropecuarios 2002 y 2018 <i>Liliana San Martino, Alan Schorr, Paola Vargas, Martín Roa y Ricardo Bonil</i> .....	366

# Capítulo 4

## LOS DATOS CENSALES EN PROVINCIAS DEL NORESTE (NEA)

### EVOLUCIÓN DEL SECTOR AGROPECUARIO EN LA PROVINCIA DEL CHACO ENTRE 2002 Y 2018

Gerardo Roberto Martínez y Dante Edin Cuadra

#### INTRODUCCIÓN

El destacado maestro, periodista y militante socialista Guido Miranda buscó desentrañar la identidad regional en su obra *Tres ciclos chaqueños, crónica histórica regional* (1955), a través de una minuciosa descripción del devenir chaqueño en la cual reconoce tres grandes etapas; la primera de ellas se inicia con el proceso fundacional de la colonia Resistencia, la segunda con el proceso de explotación del quebracho colorado para la obtención industrial del tanino o “el oro rojo” y, la tercera, con el desarrollo algodonero o “el oro blanco” que caracterizó al Chaco durante gran parte del siglo XX.

Otro periodista, Eduardo López, señalaba que el 3 de julio de 2020 –víspera del Día del Cooperativismo– se cerraba el tercero de los ciclos descritos al decretarse la quiebra de la Cooperativa Agropecuaria La Unión Limitada de Presidencia Roque Sáenz Peña (ubicada en el centro del Chaco y referente de la producción algodonera durante el auge de este cultivo), dando término a una lenta agonía sufrida por el cooperativismo chaqueño, brillante y progresista por décadas, pero que sucumbió inexorablemente (López, 2020).

El período intercensal que se analiza (2002-2018) cubre la etapa agónica de la otrora pujante cooperativa saenzpeñense, justamente cuando se desencadenaron las grandes transformaciones en el agro chaqueño, signadas por el proceso de tecnificación iniciado hacia finales del siglo XX con un marcado énfasis “pampeanizador” cuyos antecedentes debemos buscarlos en los años setenta y ochenta. En la campaña 2015/16 por primera vez la provincia del Chaco fue relegada al segundo lugar en producción de algodón (265.534 tn), al ser superada por Santiago del Estero (290.770 tn); a partir de la campaña 2016/17 Chaco fue relegada al segundo lugar también en superficie sembrada: 73.930 ha cultivadas en los campos chaqueños, contra 115.300 ha en la provincia de Santiago del Estero (República Argentina - MAGyP, 2020).

## **DESARROLLO**

### **Aspectos generales de las actividades agropecuarias en el Chaco**

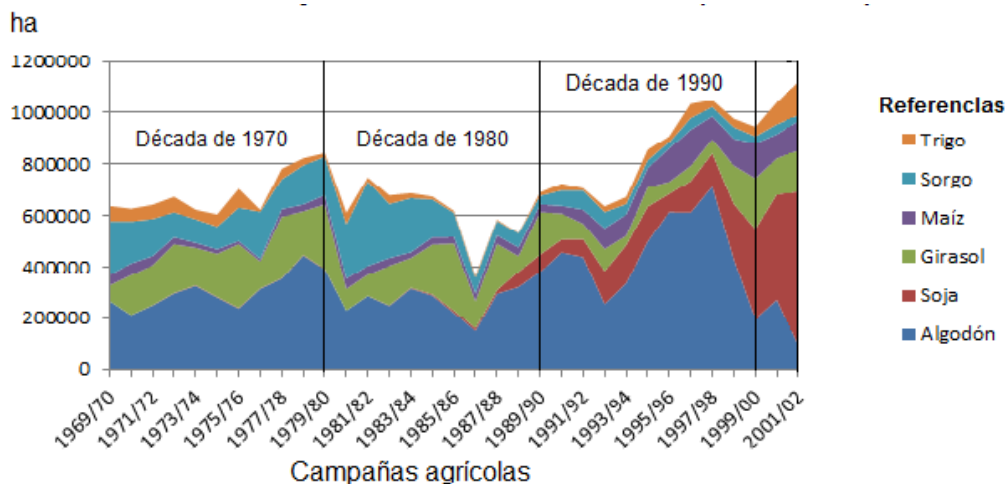
En las últimas cinco décadas, las actividades agropecuarias del Chaco experimentaron importantes cambios, tanto en los modos y superficies de explotación como en sus localizaciones. El monocultivo algodonero de pequeñas explotaciones familiares con escasa o sin tecnificación ubicadas en el centro, este y suroeste del Chaco entre 1930 y 1960, fue sustituido por explotaciones más dimensionadas y tecnificadas en el centro suroeste y centro noroeste de la provincia. Esta relocalización y nueva estructuración de las actividades económicas dejó librada la zona centro este a la actividad ganadera extensiva vacuna, al tiempo que la agricultura se expandió hacia el oeste sobre ámbitos anteriormente ganaderos y sobre tierras de desmontes.

Durante los primeros años de la década de 1970 la superficie agrícola del Chaco se mantuvo levemente por arriba de las 600.000 ha, pero hacia finales de ese decenio ya superaba las 800.000 ha, en gran parte por la deforestación llevada a cabo para extender el frente agrícola en el suroeste provincial, con el algodón como adalid, seguido por el girasol y el sorgo.

En los años ochenta la superficie de siembra mostró una tendencia declinante con algunas campañas que tuvieron registros inferiores a 500.000 y 400.000 ha, en un contexto de crisis política y económica en plena transición entre el fin del régimen de facto y el reinicio de la etapa democrática. Por entonces el algodón seguía siendo el cultivo más relevante, pero en algunas campañas era superado por el sorgo o el girasol.

En oposición, la década de 1990 exhibió una tendencia de expansión agrícola en el Chaco, llegando –por primera vez– a superar el millón de hectáreas sembradas. Es importante resaltar que el algodón fue predominante en esta etapa, incluso con un registro máximo histórico de 712.000 ha en la campaña 1997/98 (producto de la incorporación de paquetes tecnológicos, de una lógica productiva empresarial y de su desarrollo en unidades de producción más amplias, sobre todo en el centro suroeste provincial). Pero, antes de finalizar esta década sufrió una severa reducción debido al incremento experimentado por la soja (un cultivo que desde la segunda mitad de los ochenta tenía un rol secundario en el Chaco –junto con el girasol y el maíz–, pero que ni bien el mercado internacional jugó a su favor, mostró un crecimiento aplastante entre 1999 y 2007).

**Figura 1.** Evolución del área sembrada en el Chaco (décadas de 1970/80/90).



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de estimaciones agrícolas (MAGyP, período 1969/70 a 2018/19).

El período comprendido entre 2002 y 2018 se corresponde con la mayor superficie de cultivos ostentada por la provincia del Chaco en su corta historia. La misma, según D.E.A.-MAGyP, oscila en torno al millón y medio de hectáreas, con un récord establecido en la campaña 2006/07 al registrarse 1.737.320 ha sembradas. Las visibles oscilaciones interanuales en la cobertura de siembra son resultados de la incidencia de diversos factores que actúan solos o combinados, como son las condiciones meteorológicas previas a la implantación, los precios vigentes en el mercado nacional/internacional, la política y la situación económica imperante en el país (costos de producción, valores de cambio, impuestos y retenciones aplicados a cada producto, inflación, etc.).

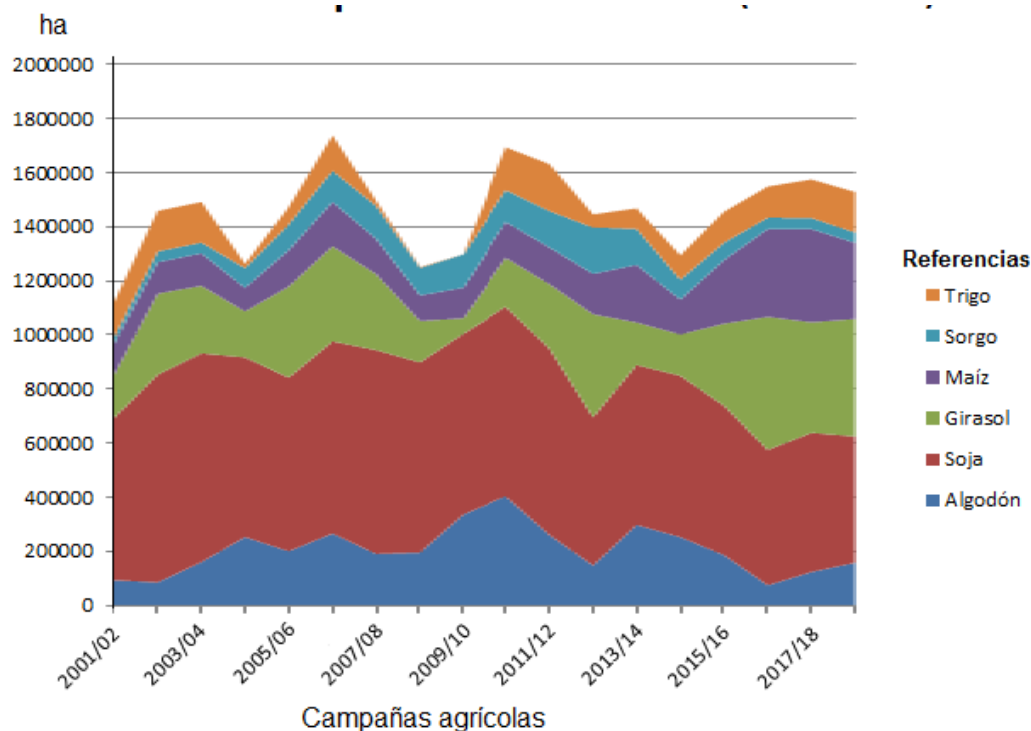
Desde la transición al nuevo siglo-milenio hasta la actualidad, la soja se convirtió en el cultivo predilecto, en función de la gran demanda –sobre todo impulsada por China– y de los ventajosos precios con los que este commodity ha seducido a los productores. En consecuencia, el período 2002-2018 se ha caracterizado por el dominio de la soja, que en numerosas campañas superó ampliamente las 700.000 ha, dejando al algodón y al girasol bastante relegados en la disputa por el segundo lugar en cuanto a superficie de siembra. No obstante, sin dejar de ser el cultivo con mayor extensión en la provincia, se observa que la soja ha ido perdiendo relevancia a lo largo de la década de 2010 y, en la última campaña analizada (2018/19), su implantación estuvo por debajo de las 470.000 ha, evidenciándose un notable aumento del área sembrada con girasol y maíz. En dicha campaña, la superficie sojera representó sólo el 31% (muy lejos del 52% registrado en la campaña 2003/04), seguida por el girasol con el 28%, el maíz con el 18%, el algodón con el 10%, el trigo con el 10% y el sorgo con el 3%.

El cambio que significó una forma de realizar el cultivo aldonero, de manera artesanal, con alta demanda de mano de obra (la carpida para erradicar malezas y la cosecha se realizaban de manera manual), favoreció su producción en pequeñas superficies. Al pasar este cultivo a una fase mecanizada, con tecnología química para el control de malezas y cosecha mecánica, sumada al incremento en la superficie cultivada con granos, trajo como consecuencia la pérdida de mano de obra en el sector,



generando mayor desocupación y la concentración de la producción en superficies mayores. Según Bruniard (1979), la involución del proceso algodonero a partir de los años sesenta provocó una emigración neta de más de 180.000 habitantes en la provincia del Chaco.

**Figura 2.** Evolución del área sembrada en el Chaco entre 2002 y 2018 (MAGyP).



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de estimaciones agrícolas (MAGyP, período 1969/70 a 2018/19).

Si tomamos en cuenta los datos de los CNA de 2002 y 2018, las cifras totales presentan algunas diferencias con la fuente anteriormente citada, pero las tendencias y cambios ocurridos en el período, con excepción del algodón, guardan bastante similitud. Los datos censales de 2018 no permiten una comparación minuciosa con los D.E.A.-MAGyP por dos razones: sólo contempla categorías agrupadas de cultivos (cereales para granos, oleaginosas, industriales, etc.) y, además, corresponden a dos cortes temporales en los extremos del período, lo que imposibilita observar su dinámica interanual, de modo que no es factible realizar un análisis secuencial sobre la evolución/involución de cada cultivo. El algodón, es el único que se siembra en una escala importante entre los clasificados como “industriales” dentro de la provincia del Chaco. A pesar de estas dificultades estadísticas, es posible comprender el proceso en términos globales.

Del análisis de ambas fuentes surge que las mismas coinciden en que las oleaginosas experimentaron un crecimiento moderado y que los cereales para granos mostraron un aumento importante en la superficie de siembra entre los años 2002 y 2018. En tanto, no se aprecia correspondencia alguna entre los datos de una y otra fuente para el cultivo del algodón, pues para el MAGyP existió un leve incremento (aunque en años intermedios y, sobre todo entre 2013 y 2016 el área de siembra mostró valores

superiores a los de sus extremos) y, sin embargo, para los CNA se produjo una significativa reducción. Más adelante se retomarán estas cuestiones y se tratarán con más detalles las características observadas.

**Figura 3.** Área sembrada en el Chaco en 2002 y 2018 (CNA 2002 y 2018).



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de los Censos Nacionales Agropecuarios, años 2002 y 2018, INDEC

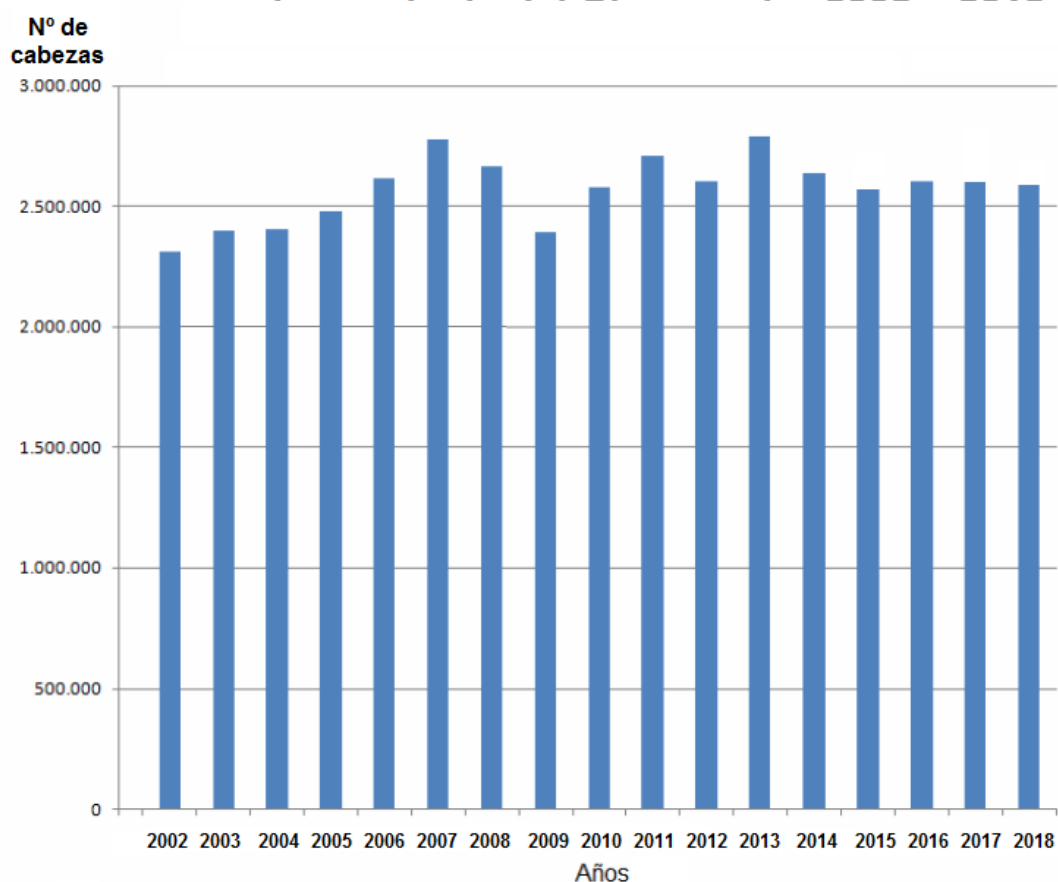
Al comparar los D.E.A.-MAGyP con los datos de los CNA, se advierte que ambas fuentes ponen en evidencia el crecimiento del área sembrada por el conjunto de los seis cultivos más representativos del Chaco (soja, girasol, algodón, maíz, trigo y sorgo). No obstante, los números difieren significativamente: en 2002, la primera de las fuentes registró 1.121.000 ha y, en 2018, un valor de 1.575.011 ha (incremento del 40,5%), en tanto las cifras publicadas por los CNA fueron de 983.000 ha y de 1.033.168 ha, respectivamente (aumento del 5,1%). Las diferencias entre ambas fuentes sobre la superficie sembrada en el Chaco son de 138.000 ha en 2002 y de poco más de 540.000 ha en 2018. Como se advierte, muchos de los datos del CNA de 2018 están muy alejados (hacia abajo) respecto de los publicados por otras fuentes, lo que lleva a la presunción de que han existido problemas de cobertura y/o de subestimación en los registros de los mismos.

En la provincia del Chaco existen amplias extensiones que no han incorporado la actividad agrícola, ya sea por tratarse de áreas deprimidas (periódicamente inundables), blanquizales (suelos arcillosos con altos tenores salinos), topografía irregular (paleocauces, bajos, barrancas, cárcavas) o ámbitos que albergan bosques con problemas de accesibilidad o alejados de los centros poblados. Esos espacios, por lo general, desarrollan algún tipo de ganadería bovina extensiva, a excepción de los montes muy cerrados o los parques y reservas naturales (estos últimos zonificados en

rojo –alto grado de conservación– por la ley de bosques N° 26.331, aprobada en 2007 y reglamentada en 2009).

En el Chaco, una vez agotado el sistema algodonero minifundista e iniciado el proceso de “pampeanización” (Cuadra et al., 2015), la ganadería experimentó un crecimiento durante los años sesenta y principios de los setenta hasta registrar un número de cabezas vacunas cercano a 1,6 millones, que se mostró estabilizado en los años posteriores. A fines de los ochenta el stock bovino de la provincia tuvo un notable crecimiento que prosiguió en los noventa y gran parte de la década del 2000 (con ciertos altibajos resultantes de los precios del mercado, de la relación entre la oferta y la demanda y, además, por causales meteorológicas como las severas y prolongadas sequías, como las ocurridas en 2008-2009 cuya incidencia impactó también en la agricultura). En términos absolutos, de acuerdo con fuentes como SENASA, SIGSA (MAGyP) entre mediados de los ´80 y 2008, se incrementaron en un millón de cabezas las existencias bovinas en los campos chaqueños; entre 2002 y 2007 el crecimiento fue paulatino hasta alcanzar 2,8 millones de cabezas, pero las referidas sequías de 2008 y 2009 redujeron esa cifra a menos de 2,4 millones (por mortandad de animales y venta para engorde a muy bajo precio ante la falta de pastos en los campos y la pérdida de peso de los animales); los planteles se volvieron a recuperar en los años siguientes, sobre todo en 2013 y, desde entonces, el stock bovino se mantiene en torno a 2,6 millones de cabezas. En 2002 dichas fuentes daban una cifra de 2,3 millones de animales, por lo que el crecimiento absoluto durante el período 2002-2018 habría sido inferior a 300.000 vacunos, que en términos relativos representaba el 12%.

**Figura 4.** Stock bovino del Chaco entre 2002 y 2018.

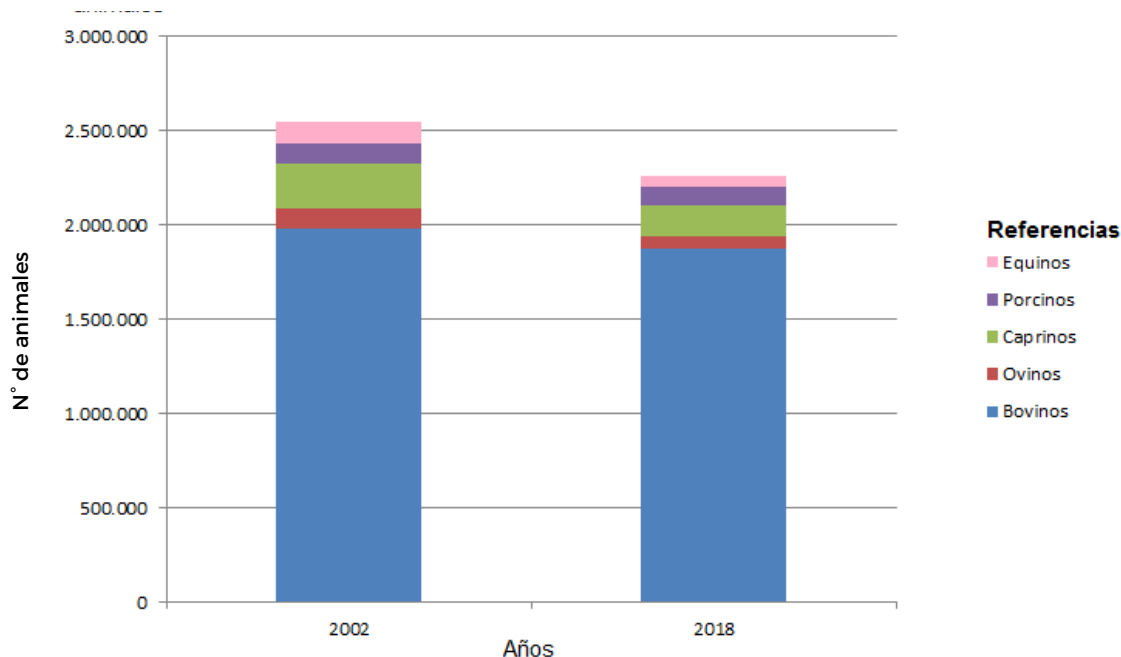


Fuente: Elaboración propia. SENASA. Cantidad de bovinos vacunados 1995-2011. Dirección de Producción Animal. Sistema integrado de Gestión en Sanidad Animal (SIGSA). Vacunación 2012-2014. Stock bovino por departamento y estratificación (2007-2019), MACyP.

Sin embargo, del análisis de ambos censos nacionales agropecuarios se desprende que el comportamiento ha sido inverso, pues le asignaron a la provincia un total de 1.981.310 cabezas vacunas en 2002 y, al fin del período, ese número se contrajo a 1.872.908, equivalente a un decrecimiento poco menor a 300.000 animales (-11%). Esta contradicción entre las fuentes, aparte de múltiples razones técnico-operativas que podrían señalarse, estaría también asociada a una cultura muy arraigada en los ganaderos del norte argentino, como es la de retacear este tipo de información, ya sea por temor a aumentos impositivos, a que los datos se difundan y se traduzcan en riesgos para su seguridad y la de sus familias u otros motivos; sin embargo, les resulta dificultoso esconder estas cifras al momento de las vacunaciones obligatorias establecidas por el Estado a través del SENASA. Por esa razón, es posible que los datos de esta última fuente sean más ajustados y que, en el Chaco, se haya dado un leve incremento del stock bovino entre 2002 y 2018.

De acuerdo con los CNA analizados, en 2002 el número de bovinos representaba el 78% del total y, en 2018, la proporción ascendía al 83%, por lo que los restantes tipos de ganado (ovinos, caprinos, porcinos y equinos) exhibieron una merma tanto absoluta como relativa, con excepción de los porcinos que solo registraron una disminución absoluta, pero mantuvieron su participación relativa.

**Figura 5.** Existencias ganaderas de la provincia del Chaco en 2002 y 2018.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de los Censos Nacionales Agropecuarios, años 2002 y 2018. INDEC

La dinámica observada en las variables anteriormente consideradas (superficie sembrada y número de cabezas vacunas) puede dar ciertos indicios sobre expansión o retracción del área efectivamente utilizada para el desarrollo de las actividades agropecuarias. Pero no necesariamente es así, dado que se pueden realizar dos o tres siembras de diferentes cultivos en un mismo predio a lo largo de una campaña y, con respecto a la ganadería, ésta puede hacerse en forma más extensiva (por ejemplo, a campo abierto sobre pastizales, ganadería de monte, silvopastoril, etc.) o intensiva (rotación de animales en parcelas con pasturas, feedlots, cabañas y otras modalidades).

En consecuencia, teniendo en cuenta que en los CNA pueden existir algunas imprecisiones en los datos declarados por las personas censadas, no resulta aconsejable asumir una relación directa, causal o consecuente entre datos de fuentes diferentes (cuyos métodos y criterios de tipificación y recolección son disímiles) como ocurre, por ejemplo, entre las Estimaciones Agrícolas, los registros de vacunación del SENASA y SIGSA (MAGyP) y las estadísticas provistas por los CNA.

### **Análisis comparativo de los CNA 2002 y 2018**

La comparación de los datos preliminares del Censo Nacional Agropecuario (CNA) de 2018 con los del CNA de 2002, permite reconocer la variación de algunos indicadores y contar con ciertos elementos de análisis para interpretar los cambios ocurridos en este período de dieciséis años en la provincia del Chaco.

### **Cantidad total de EAP con y sin límites definidos**

La provincia del Chaco ha registrado en el año 2018 la existencia total de 11.942 EAP, de las cuales 10.914 tenían límites definidos y mixtos que concentraban 5.769.138,7 ha; a

ellas debían sumarse 1.028 EAP sin límites definidos. Esto representa una pérdida de -4.956 explotaciones con respecto al año 2002, equivalente al 29,3%.

**Tabla 1.** EAP con y sin límites definidos. Variación en cantidad y superficie.

Tipos EAP / Años	2002		2018		Variación			
	EAP	Superficie (ha)	EAP	Superficie (ha)	EAP	%	Superficie (ha)	%
EAP con límites definidos y mixtos	15.694	5.899.731,8	10.914	5.769.138,7	-4.780	-30,5	-130.593,1	-2,2
EAP sin límites definidos	1.204	///	1.028	///	-176	-14,6	///	///
Total	16.898	5.899.731,8	11.942	5.769.138,7	-4.956	-29,3	-130.593,1	-2,2

Fuente: INDEC, CNA años 2002 y 2018.

En relación a la cantidad de EAP con límites definidos y mixtos, se observa una reducción del 30,5% entre los datos de los CNA de 2002 y 2018. Se desconoce en qué proporción este dato podría estar implicando una falta de cobertura por parte del último censo mencionado y qué porcentaje corresponde efectivamente a procesos de concentración; si puede percibirse que esto último ocurrió en el Chaco, aunque con características disímiles según los distintos sectores de la provincia.

En la región suroeste y noroeste del Chaco (Impenetrable) se vivió un proceso de concentración de la tierra por parte de capitales extraprovinciales; en la región centro oriental esto no ha sido así, sino que se dio un proceso con características básicamente locales, ya que a los agentes extra-regionales les resultaba complicada la adquisición de tierras, dado que alrededor de los predios que se ofrecían en venta existían productores sin intención de vender sus fundos. Es de imaginar que un agronegocio, para incorporarse a la zona, debía adquirir una importante cantidad de EAP para acceder mínimamente a unas 2.000 ha; en definitiva, estas situaciones particulares permitieron que en el centro-este del Chaco la reconfiguración en la tenencia de la tierra se diera a través de una mecánica de adquisición de los predios por parte de propietarios vecinos con cierta capacidad de compra, práctica que funcionó de barrera para las grandes empresas agropecuarias y, por lo tanto, significó un freno a su ingreso masivo. La distribución parcelaria impidió el ingreso de los actores-extra regionales, pero el modo de producción y la estructura del sector se modificaron sustancialmente en comparación con la manera en que se regía durante la etapa del predominio algodónero, produciéndose un leve proceso de concentración de la tierra (Martínez, 2018).

En la provincia del Chaco, la superficie que perdieron los estratos menores a 2.500 ha entre los censos analizados ha sido de 555.000 ha, en tanto el aumento de la tierra en arrendamiento y aparcería sumó 455.548 ha, lo que nos advierte que –en líneas generales– se trató más de un fenómeno de cambio en el control de la tierra que de pérdida de propiedad, vale decir, de una concentración de la producción más que de la tierra.

## Cantidad de EAP por escala de extensión

En 2018, de las 10.914 EAP que poseían límites definidos y mixtos, el 78% (8.519 EAP) contabilizaban menos de 500 ha, agrupando a sectores comprendidos dentro de la definición de agricultura familiar<sup>1</sup>, lo que habla de la importancia social y económica de este sector productivo, a pesar de contar solamente con el 22% de la tierra; a su interior, los estratos de 0,1 a 100 ha representaban el 39,5% del total de EAP y solamente el 4,3% de la tierra. Opuestamente, las EAP con más de 1.000 ha constituían el 11,7% del total, pero disponían del 64% de las tierras.

**Tabla 2.** EAP con límites definidos y mixtos por escala de extensión en el año 2018.

Estrato	Cantidad EAP	Porcentaje	Porcentaje acumulado	Superficie	Porcentaje	Porcentaje acumulado
0,1 a 5	185	1,70%	1,70%	574,2	0,01%	0,01%
5,1 a 10	152	1,39%	3,09%	1.216,6	0,02%	0,03%
10,1 a 25	581	5,32%	8,41%	11.375,0	0,20%	0,23%
25,1 a 50	1.291	11,83%	20,24%	55.064,1	0,95%	1,18%
50,1 a 100	2.101	19,25%	39,49%	178.089,8	3,09%	4,27%
101,1 a 200	1.953	17,89%	57,39%	299.131,7	5,19%	9,45%
200,1 a 500	2.253	20,64%	78,03%	730.062,4	12,65%	22,11%
500,1 a 1.000	1.127	10,33%	88,35%	799.254,2	13,85%	35,96%
1.000,1 a 2.500	884	8,10%	96,45%	1.397.455,0	24,22%	60,19%
2.500,1 a 5.000	253	2,32%	98,77%	881.941,2	15,29%	75,47%
5000,1-7.500	62	0,57%	99,34%	368.675,6	6,39%	81,86%
7500,1 a 10000	31	0,28%	99,62%	272.970,1	4,73%	86,60%
10.000,1 a 20.000	27	0,25%	99,87%	348.830,8	6,05%	92,64%
Más de 20.000,1	14	0,13%	100,00%	424.498,0	7,36%	100,00%
<b>Total</b>	<b>10.914</b>	<b>100,00%</b>		<b>5.769.138,7</b>	<b>100,00%</b>	

Fuente: INDEC, CNA año 2018.

Al relacionar el CNA 2002 con el de 2018, se constata una pérdida de 4.780 EAP con límites definidos y mixtos durante ese período. El análisis por estratos muestra que esa merma se registró en las EAP que se hallaban por debajo de 2.500 ha; allí la disminución fue de 4.877 EAP, contrariamente a lo ocurrido con los estratos superiores a 2.500 ha, los cuales exhibieron un aumento de 97 EAP. Ello implicó que 424.394 ha de tierras que pertenecían a estratos menores a 2.500 ha pasaran a ser controladas por los

1 El Foro de Organizaciones de la Agricultura Familiar (FoNAF) entiende a la agricultura familiar como una “forma de vida” y “una cuestión cultural”, que tiene como principal objetivo la “reproducción social de la familia en condiciones dignas”, donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre de la tierra) pertenece a la familia, es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias. Asimismo, señalan que dentro de esta definición deben estar incluidos distintos conceptos que se han usado o se usan en diferentes momentos, como son: pequeño productor, minifundista, campesino, chacarero, colono, mediero, productor familiar y también los campesinos y productores rurales sin tierra y las comunidades de pueblos originarios (FONAF, 2006, pág. 4 y 5).

estratos mayores a 2.500 ha, vale decir que estos últimos incorporaron el 22,7% de las tierras durante el período considerado. Las EAP más pequeñas, de 0,1 a 500 ha, han sido las que sufrieron el mayor desprendimiento, al computarse una reducción de 4.741 EAP entre los años 2002 y 2018, observándose que cuanto más pequeñas son las explotaciones, mayor es la sangría sufrida. Evidentemente, se ha dado en el Chaco un fenómeno de “fagocitación” que conllevó la salida del sistema productivo de miles de familias rurales, en su mayoría pequeños productores (lo que se traduce en una pérdida invaluable de capital cultural/laboral) que debieron abandonar el campo para engrosar las problemáticas sociales urbanas y sumar nuevas demandas asistenciales al Estado. A ello debe sumarse el proceso de concentración en el control productivo de la tierra, a través de arrendamientos o aparecerías, como se verá más adelante.

**Tabla 3.** Variación de cantidad y superficie de EAP con límites definidos y mixtos entre 2002 y 2018.

Estrato	2002		2018		Variación			
	Cantidad EAP	Superficie	Cantidad EAP	Superficie	EAP	Porcentaje	Superficie	Porcentaje
0,1 a 5	818	2.692,2	185	574,2	-633	-77,38%	-2.118,0	-78,67%
5,1 a 10	607	4.931,4	152	1.216,6	-455	-74,96%	-3.714,8	-75,33%
10,1 a 25	1.169	22.306,0	581	11.375,0	-588	-50,30%	-10.931,0	-49,01%
25,1 a 50	2.101	89.282,7	1.291	55.064,1	-810	-38,55%	-34.218,6	-38,33%
50,1 a 100	3.023	254.043,2	2.101	178.089,8	-922	-30,50%	-75.953,4	-29,90%
101,1 a 200	2.656	405.957,0	1.953	299.131,7	-703	-26,47%	-106.825,3	-26,31%
200,1 a 500	2.883	937.545,1	2.253	730.062,4	-630	-21,85%	-207.482,7	-22,13%
500,1 a 1.000	1.246	878.197,8	1.127	799.254,3	-119	-9,55%	-78.943,5	-8,99%
1.000,1 a 2.500	901	1.432.254,6	884	1.397.455,0	-17	-1,89%	-34.799,6	-2,43%
2.500,1 a 5.000	190	667.928,5	253	881.941,2	63	33,16%	214.012,7	32,04%
5000,1 a 7.500	46	279.011,0	62	368.675,6	16	34,78%	89.664,6	32,14%
7500,1 a 10000	22	191.570,6	31	272.970,1	9	40,91%	81.399,5	42,49%
10.000,1 a 20.000	24	332.503,0	27	348.830,7	3	12,50%	16.327,8	4,91%
Más de 20.000,1	8	401.508,7	14	424.498,0	6	75,00%	22.989,3	5,73%
<b>Total</b>	<b>15.694</b>	<b>5.899.731,8</b>	<b>10.914</b>	<b>5.769.138,7</b>	<b>-4.780</b>	<b>-30,46%</b>	<b>-130.593,0</b>	<b>-2,21%</b>

Fuente: INDEC, CNA años 2002 y 2018.

### Superficie censada según régimen de tenencia

Los tipos jurídicos asociados a las explotaciones muestran una diversidad de situaciones, con un marcado predominio de las personas físicas. Éstas, si bien han mantenido una proporción porcentual del 90% a lo largo del período, en números



absolutos han manifestado una caída de 4.541, comportamiento que resulta lógico en función de la disminución de EAP, la mayoría de ellas representadas por personas físicas que tenían a su cargo unidades productivas de poca extensión que no pudieron sostenerlas en el tiempo. Si se analiza la superficie bajo este dominio, en 2002 las personas físicas controlaban el 71,5% de la tierra, situación que se redujo al 64,1% en 2018.

Dentro de las personas de existencia ideal, se observa una caída de las sociedades de hecho (S.H.), cooperativas y entidades públicas nacionales, provinciales y municipales. Se destaca la pérdida de 14 EAP de entidades públicas, a pesar de no registrarse privatizaciones en este período, lo que vendría a significar una salida del sistema de estos tipos de organización/gestión agropecuaria de naturaleza estatal.

La categoría “otros y sin discriminar”, que en 2002 incluía a sociedades accidentales, en 2018 sumó cinco fideicomisos (10.744 ha), dos fondos comunes de inversión (4.995 ha), una sociedad en comandita simple (111 ha) y 225 en figuras sin discriminar (256.063 ha).

Puede apreciarse el mayor protagonismo adquirido por algunos actores (S.R.L., S.A., otras), que han encontrado cabida en un escenario cuya lógica funcional y organizacional fue tornándose cada vez más empresarial, al cobrar mayor dimensión las grandes explotaciones en desmedro de las más pequeñas que suelen ser gestionadas de forma unipersonal. También han reducido su participación aquellas entidades tradicionales cuyas lógicas productivas y funcionales no se ajustaron a las dinámicas globales del siglo XXI, como son los casos de algunas S.H., cooperativas agrícolas o agropecuarias (gestionadas por pequeños y medianos productores) y explotaciones de gestión estatal.

En cuanto a la evolución de la superficie de tierras regenteadas por estas organizaciones entre 2002 y 2018, las que ampliaron sus dominios fueron: las S.R.L., que pasaron de 3,9 a 6,1%; las S.A. y en comandita por acciones, de 10,8 a 16,4%; las instituciones privadas sin fines de lucro, de 0,05 a 0,13% y otras figuras sin discriminar, de 0,61 a 4,7%. Opuestamente, entre las que fueron perdiendo relevancia se encuentran las S.H., que pasaron del 13 al 8,5%; las entidades públicas, de 0,12 a 0,07% y, por último, las cooperativas, de 0,02 a 0,01%.

**Tabla 4.** Explotaciones agropecuarias con y sin límites definidos por tipo jurídico del productor<sup>2</sup>.

Tipo jurídico	2002		2018	
	EAP	Superficie	EAP	Superficie
Personas físicas	15.298	4.215.860,0	10.757	3.696.089,7
Sociedades de hecho (registradas y no registradas)	1.341	769.350,9	634	488.824,0
Sociedades de responsabilidad limitada	85	230.992,3	112	352.507,6
Sociedades anónimas y en comandita por acciones	115	637.041,6	190	947.689,6
Cooperativas	7	921,0	4	670,0
Instituciones privadas sin fines de lucro	9	2.660,0	9	7.703,7
Entidades públicas nacionales, provinciales y municipales	17	7.106,0	3	3.741,0
Otros y sin discriminar	26	35.800,0	233	271.913,1
<b>Total</b>	<b>16.898</b>	<b>5.899.731,8</b>	<b>11.942</b>	<b>5.769.138,7</b>

Fuente: INDEC, CNA años 2002 y 2018.

### **Variación de cantidad de EAP con ganado y número total de cabezas (bovinas, ovinas, caprinas, porcinas y equinas) entre 2002 y 2018**

Los datos de los CNA de 2002 y 2018, a diferencia de aquellos publicados por otras fuentes como MAGyP - SENASA y SIGSA de la Nación, muestran que todas las especies experimentaron una pérdida del número de cabezas en ese período, del mismo modo que la superficie destinada a la actividad pecuaria redujo su extensión.

La provincia del Chaco se orientó a la ganadería bovina, en tanto los demás tipos de ganado no han logrado una escala de producción considerable, su distribución es muy heterogénea y casi siempre de carácter secundario, es decir, no constituyen la principal actividad de una explotación, que suele ser la agricultura y/o la ganadería vacuna. En 2002 el stock bovino representaba el 78% del total de ganado de la provincia, en tanto, los demás sumaban la proporción restante (caprino 9%, equino 5%, porcino 4% y ovino 4%). En 2018 la cantidad de cabezas vacunas constituía el 83% del total y las restantes se redujeron al 17 % (caprino 8%, porcino 4%, ovino 3% y equino 2%), lo que indica que existe un proceso de “bovinización” en la ganadería chaqueña.

El proceso mencionado fue acompañado desde el Estado provincial, a través del programa ganadero, donde Cabañas Chaqueñas –programa desarrollado conjuntamente entre el Ministerio de Producción y la Federación Chaqueña de Asociaciones Rurales (Fechasoru) – facilita la adquisición de toros élite y la creación de una reserva genética de semen para trabajar en el mejoramiento de los rodeos, el que se entrega a asociados y pequeños productores.

Los dos centros de inseminación artificial y transferencia embrionaria que se encuentran registrados en la provincia del Chaco, lo han hecho dentro del período intercensal en análisis, ubicado uno de ellos en Margarita Belén (en el oriente de la

2 La diferencia en la cantidad de EAP con la Tabla N° 3 obedece a que ésta solo toma las EAP con límites definidos y mixtos, en tanto que la N° 4 lo hace sobre el total.

provincia) y registrado en 2004, en tanto el segundo, se registró en 2012 y se ubica en Presidencia Roque Sáenz Peña (en el centro del Chaco).

La notable disminución observada en la existencia de equinos (-52%) tiene su explicación en el proceso de mecanización que tuvo la agricultura, inicialmente (en los años noventa) en el sector algodonero tradicionalmente vinculado a la pequeña agricultura familiar y, luego, en los restantes cultivos. La cría de ovinos es otra de las actividades en franco retroceso (-37%), producto de la falta de un mercado comercial bien estructurado en materia de carne y lana, la carencia de hábitos de consumo en la población local y el rigor climático (elevadas temperaturas) para esta especie animal.

**Tabla 5.** Cantidad de EAP y cabezas según tipos de ganado en 2002 y 2018.

Especie	Cantidad de EAP y cabezas	2002			2018			Variación	
		Total	EAP		Total	EAP		Total	Porcentaje
			Con límites definidos	Sin límites definidos		Con límites definidos	Sin límites definidos		
Bovinos	EAP	12.215	11.057	1.158	9.254	9146	108	-2.961	-24,24
	Cabezas	1.981.310	1.886.140	95.170	1.872.908	1837356	35.552	-108.402	-5,47
Ovinos	EAP	3.420	2.944	476	2.136	2109	27	-1.284	-37,54
	Cabezas	103.794	87.317	16.477	65.402	64.743	659	-38.392	-36,99
Caprinos	EAP	5.267	4.488	779	3.630	3.590	40	-1.637	-31,08
	Cabezas	238.017	189.272	48.745	169.737	168.343	1.394	-68.280	-28,69
Porcinos	EAP	5.583	4.940	643	2.875	2.840	35	-2.708	-48,50
	Cabezas	109.221	91.685	17.536	98.014	97.107	907	-11.207	-10,26
Equinos	EAP	12.055	11.123	932	5.509	5.437	72	-6.546	-54,30
	Cabezas	114.486	103.535	10.951	54.873	53.904	969	-59.613	-52,07

Fuente: INDEC, CNA años 2002 y 2018.

### La superficie de las EAP por tipo de uso de la tierra

En las actividades agrícolas se destaca la caída de los cultivos industriales que, en la provincia del Chaco, incluyen con exclusividad al algodón cuya merma más significativa encuentra sus raíces a finales de la última década del siglo XX.

El circuito productivo algodonero, durante muchas décadas, funcionó de tal manera que permitía la relación y el desenvolvimiento social de todos los eslabones; el pequeño productor sembraba algodón y generaba demanda de mano de obra (braceros-cosecheros); los medianos productores tenían el apoyo estatal a través de subsidios y créditos bancarios, a su vez pertenecían y eran socios de las cooperativas que se erigían en su apoyo durante las épocas difíciles. Las extensiones de gran envergadura no se destacaban en la provincia, dado que el precio era regulado por el Estado y no era exportable (Sacchi & Martínez, 2016). Como señala Roffman, el modelo productivo del algodón era posible en la medida en que se mantuvieran

*“...cuatro condiciones básicas: 1) protección de la competencia externa; 2) apoyo estatal subsidiado; 3) orientación de la producción hacia el mercado interno y 4) crecimiento*

*ininterrumpido de la demanda nacional estimulada por la expansión del poder adquisitivo de la población” (Roffman, 1999, pág. 131).*

La estabilidad de los precios relativos de la economía en la década de 1990, las perspectivas de precios agrícolas favorables en el mercado internacional y la disminución del costo relativo de los insumos, han sido mencionados como factores que alentaron la incorporación de tecnología en el agro argentino. La venta de tractores y cosechadoras se incrementó en forma paralela con la modernización de la maquinaria de arrastre y autopropulsada y se produjo el reemplazo de los sistemas de labranzas tradicionales por otros que implicaban una menor remoción del perfil del suelo.

Hacia el año 1997/98 se conjugaron dos factores fulminantes: la caída de los precios internacionales de la fibra y las inclemencias meteorológicas (sequía en 1995 y posterior inundación en 1998). Esto fue el golpe final para una lógica de producción anacrónica en el Chaco. A nivel provincial se pasó de un área sembrada de 712.000 ha en la campaña 1997/98 a 85.000 ha en 2002/03 (Valenzuela & Scavo, 2009; Sacchi & Martínez, 2016), situación que continuó en las dos primeras décadas del siglo XXI, cuando la superficie sembrada con algodón no se recuperó, ya que dejaron de existir las condiciones propicias mencionadas anteriormente.

### **Variación según período de ocupación y tipos de cultivos**

Entre ambos censos analizados se corrobora un incremento de la superficie implantada de 54.477 ha (4,75%), pero se observa que hubo un aumento notable en la superficie sembrada de primera ocupación de 73.205,4 ha (7,55%), en tanto se registró una disminución de la segunda siembra de 18.728,4 ha (-10,56%). Estos números permiten inferir que las condiciones de escasa humedad que se han registrado en el tiempo estudiado, registrados en el período invernal, no permitieron realizar cultivos tempranos, debiendo realizarse una única siembra luego de la ocurrencia de las lluvias primaverales.

**Tabla 6.** Superficie implantada y variación según período de ocupación.

	CNA		Variación	
	2002	2.018	Superficie	Porcentaje
Primera ocupación	969.792,0	1.042.997,4	73.205,4	7,55%
Segunda ocupación	177.268,9	158.540,5	-18.728,4	-10,56%
Total	1.147.060,9	1.201.537,9	54.477,0	4,75%

Fuente: INDEC, CNA años 2002 y 2018.

Dentro de las oleaginosas, los cultivos predominantes son soja y girasol, los cuales suelen complementarse; cuando no se puede realizar la siembra de girasol por falta de humedad, se recurre a la soja de segunda, ya que los atrasos en la fecha de implantación del girasol producen la disminución en el rendimiento y, además, un menor contenido de aceite en el proceso industrial. En general, para el girasol se recomiendan las fechas tempranas, cuando se alcanzan entre 8 y 10°C de temperatura en el suelo (agosto-septiembre), buscando lograr un cultivo con óptimas condiciones de crecimiento durante los 60 días alrededor de la floración; con la siembra temprana se evita exponer

al cultivo a temperaturas muy altas que aceleran las etapas de desarrollo del cultivo, estrategia que favorece un mayor aprovechamiento de los recursos (radiación, agua, nutrientes).

Se puede inferir que la disminución de la superficie sembrada con forrajeras anuales se encontraría vinculada a la caída de la actividad ganadera, en tanto se mantiene casi constante el área cultivada con forrajeras perennes, lo que indicaría que no se realizaron nuevas inversiones en esta materia.

En el Chaco, las oleaginosas representan el 53% de la totalidad de la superficie sembrada (tomando como universo los seis cultivos predominantes ya mencionados) en ambos censos; no obstante, se advierte un aumento del área de siembra del orden del 6% entre 2002 y 2018, equivalente a unas 34.000 ha.

Los cereales (mayormente maíz, sorgo y trigo) pasaron del 17% al 24% de la superficie sembrada total entre dichos años censales, incorporando casi 100.000 ha, lo que significa una variación positiva del 51%. Acudiendo a los datos recabados por el D.E.A.-MAGyP, puede observarse cómo han tenido fuertes incrementos de superficie sembrada el maíz y el sorgo, los que tienen como principal destino la alimentación animal, ya que ambos brindan un alto potencial de producción de forraje de buena calidad, que puede ser conservado como reserva de uso estratégico en cualquier momento y para distintos requerimientos nutricionales.

**Tabla 7.** Variación de la superficie sembrada con maíz, sorgo y trigo. Campañas 2001/02 y 2017/08.

Cultivo	Superficie sembrada		Variación	
	2001/02	2017/18	Superficie	Porcentaje
Maíz	115.000	344.980	229.980	199,98%
Sorgo	23.000	40.890	17.890	77,78%
Trigo	130.000	142.378	12.378	9,52%

Fuente: Datos de Estimaciones Agropecuarias (MAGyP) años 2002 y 2018.

Los cultivos industriales (en este caso el algodón), exhiben una reducción de su participación porcentual en la superficie sembrada total provincial; entre 2002 y 2018 la proporción pasó de 16 a 9%, lo que se traduce en un decrecimiento de 83.000 ha, equivalente a una variación de -45%.

Los restantes cultivos (forrajeras, hortalizas y sin discriminar) han representado el 14% del área implantada en ambos censos con tendencia creciente para las forrajeras perennes y otros sin discriminar y, decreciente, para las forrajeras anuales y hortalizas.

La superficie total de cultivos a escala provincial muestra un aumento cercano a las 55.000 ha, que en términos porcentuales representa el 5%. Si se toman solamente las superficies sembradas de cereales, oleaginosas y algodón, en 2002 sumaron 983.812 ha y, en 2018, 1.033.168 ha, es decir que registraron un aumento de 49.356 ha, también equivalentes al 5%.

**Tabla 8.** Variación de la superficie de distintos cultivos entre 2002 y 2018.

Cultivos / Años	2002	2018	Variación	
			Total	Porcentaje
Cereales para grano	192.105,3	290.713,7	98.608,4	51,33%
Oleaginosas	605.422,1	639.265,3	33.843,2	5,59%
Industriales	186.284,7	103.189,3	-83.095,4	-44,61%
Forrajeras anuales	61.339,9	45.429,0	-15.910,9	-25,94%
Forrajeras perennes	86.481,3	86.612,9	131,6	0,15%
Hortalizas	8.795,7	3.247,9	-5.547,8	-63,07%
Otros y sin discriminar	6.631,9	33.079,9	26.448,0	398,80%
<b>Total</b>	<b>1.147.060,9</b>	<b>1.201.538,0</b>	<b>54.477,1</b>	<b>4,75%</b>

Fuente: INDEC, CNA años 2002 y 2018.

Los datos de los CNA difieren en comparación con los de Estimaciones Agropecuarias del MAGyP, con la particularidad de que en los datos censales los valores –en su mayoría– son más bajos. Es posible que los distintos criterios y metodologías utilizados en la obtención de los mismos hayan generado esas diferencias, que en algunos casos es notoria: del 42% en 2002 y del 83% en 2018 para los cereales; del 26% en 2002 y del 44% en 2018 para las oleaginosas; del 50% en 2002 y del 20% en 2018 para los cultivos industriales. De todos modos, ambas fuentes dejan manifiesto el crecimiento del área de siembra experimentado por los cereales y oleaginosas en la provincia en detrimento del algodón, aunque debe observarse que en el último decenio la superficie de implantación de este cultivo industrial ha sido muy oscilante, con una clara tendencia decreciente en los últimos años (tal como lo evidencia la figura 1), dependiendo mayormente de los precios en el mercado (tanto de la fibra como de los granos que compiten con ella por la superficie de implantación en la provincia) y, por supuesto, de las condiciones meteorológicas al momento de la siembra.

**Tabla 9.** Grupos de cultivos según fuentes y años. Diferencias en datos de superficie implantada.

Fuentes Cultivos / Años	CNA		SIIA		Diferencia	
	2002	2018	2002	2018	2002	2018
Cereales para grano	192.105	290.714	273.000	533.248	-80.895	242.534
Oleaginosas	605.422	639.265	760.000	923.188	154.578	283.923
Industriales <sup>3</sup>	186.284,7	103.189	93.000	123.575	-93.284,7	20.386

Fuente: INDEC, CNA años 2002 y 2018. SIIA, Estimaciones Agropecuarias (MAGyP) años 2002 y 2018.

La diferencia entre ambas fuentes, que fundamentalmente para cereales y oleaginosas es mucho mayor en 2018, permite inferir problemas de cobertura o subestimaciones del CNA de 2018, debido a lo embarazoso del sistema utilizado donde,

3 Son aquellos de los que es posible obtener diversos subproductos mediante la aplicación de procesos industriales.

a juicio de algunos censistas, cuando se contestaba afirmativamente alguna pregunta, se desplegaba una serie de opciones para completar con nuevos datos, optándose por saltar estas preguntas o contestarlas a juicio del entrevistador.

### **Cantidad y antigüedad de los tractores como indicadores de cambio en el agro chaqueño**

Con respecto a la existencia de tractores, en 2018 se observa una disminución del 25% en el parque total respecto de 2002, situación que obedecería, por un lado, a la disminución de EAP y, por otro, a la incorporación de tractores más potentes que pueden realizar el trabajo de más tractores de menor potencia. Al respecto, es interesante señalar que, en 2002, el 64% de estos vehículos se encontraban en un rango de potencia de 51 a 100 cv y, en 2018, el 68% tenía más de 141 cv. Esta variación se estima que estaría vinculada al aumento de la superficie dedicada a siembra directa, que exige el uso de maquinaria más pesada y, en consecuencia, mayor potencia motriz para llevar a cabo el laboreo.

Durante el período se advierte un aumento en el estrato de tractores menores de 5 años de antigüedad y del rubro sin discriminar; sin embargo, en líneas generales se observa un envejecimiento del parque, ya que el 83% de los tractores contaban con más de 15 años de antigüedad en el último censo, cuando en 2002 la proporción era del 76%.

**Tabla 10.** Cantidad y antigüedad de tractores en 2002 y 2018.

CNA	Total de tractores	Tractores por antigüedad, en años				
		Menos de 5	5 a 9	10 a 14	15 y más	Sin discriminar
2002	10.379	320 (3,1%)	1.237 (11,9%)	946 (9,1%)	7.870 (75,8%)	6 (0,1%)
2.018	7.820	365 (4,7%)	304 (3,9%)	427 (5,5%)	6.450 (82,5%)	274 (3,5%)

Fuente: INDEC, CNA años 2002 y 2018.

### **La situación de los trabajadores y emprendedores rurales**

La disminución de EAP, la concentración de la tierra en menos manos, la desaparición de las pequeñas explotaciones en favor de las más grandes (con posibilidades de maquinizar/tecnificar el laboreo) y la “empresarialización” de las actividades agropecuarias en desmedro de la producción familiar, han constituido un perfecto caldo de cultivo para reducir la oferta de empleo rural y, por lo tanto, generar desocupación y emigración rural. Ello se refleja en los más de 21.000 trabajadores permanentes que el campo perdió entre 2002 y 2018 en el Chaco, equivalente al 56% (esta reducción según sexos fue del 55,8% para los varones y 57,7% para las mujeres); esta sangría producida en el transcurso de dieciséis años involucró a más trabajadores que los que hoy se hallan activos en el medio rural.

Los trabajadores permanentes masculinos siempre han sido mayoría en el ámbito rural (86% en ambos censos). La proporción femenina se ha mantenido en un promedio del 14%, aunque hilando finamente su participación relativa se ha estrechado levemente en el transcurso del período al pasar de 14,4% a 13,9%.

En cuanto a las personas humanas y S.H. no registradas, la categoría “productor” evidenció una disminución del 42%; los familiares han sido los más impactadas al sufrir una merma del 86%, al tiempo que los no familiares tuvieron una contracción del 48%.

**Tabla 11.** Trabajadores permanentes por tipo jurídico de las explotaciones agropecuarias y relación con el productor.

CNA	Sexo	Total de trabajadores permanentes	Personas físicas y sociedades de hecho no registradas				Otros tipos jurídicos
			Total	Productor	Familiares	No familiares	Total
2002	Total	37.526	36.135	17.743	13.110	5.282	1.391
	Mujeres	5.412	5.313	1.601	3.521	191	99
	Varones	32.114	30.822	16.142	9.589	5.091	1.292
2018	Total	16.498	14.840	10.272	1.841	2.727	1.596
	Mujeres	2.257+33	2.191	1.510	579	102	56
	Varones	14.003+205	12.526	8.639	1.262	2.625	1.425
Variación total	Total	-21.028	-21.295	-7.471	-11.269	-2.555	205
	Mujeres	-3.122	-3.122	-91	-2.942	-89	-43
	Varones	-17.906	-18.296	-7.503	-8.327	-2.466	133
Porcentaje de variación	Total	-56,04%	-58,93%	-42,11%	-85,96%	-48,37%	14,74%
	Mujeres	-57,69%	-58,76%	-5,68%	-83,56%	-46,60%	-43,43%
	Varones	-55,76%	-59,36%	-46,48%	-86,84%	-48,44%	10,29%

Fuente: INDEC, CNA años 2002 y 2018. (+) corresponden a una proyección de los datos que en el censo aparecen sin especificar el sexo.

Aunque no permite realizar una comparación con el censo anterior, vale destacar la inclusión en el censo de 2018, del sexo del productor, lo que permite valorar la presencia de la mujer rural no solo como trabajadora, sino como propietaria y/o administradora del establecimiento. En la provincia del Chaco 1.659 EAP (15,4%) son administradas por mujeres, número que se sitúa por debajo del promedio nacional, que se ubica en el 20,48%, siendo el segundo más bajo del país, solamente por encima de Córdoba, donde solo el 14,4% de los EAP son administrados por mujeres.

### Superficie según dominio y régimen de tenencia de la tierra

Entre 2002 y 2018 los propietarios de explotaciones se mantuvieron con una proporción que aglutinaba a poco más de 2/3 partes del total (67,7 y 67,5%, respectivamente). Se observa que aumentaron su participación relativa los arrendamientos (de 7,7 a 16,3%), las ocupaciones de hecho (de 1,2 a 1,5%) y la aparcería (de 0,4 a 2,2%), en tanto decrecían en términos relativos los permisos de ocupación (de 12,7% a 5,8%) y la categoría “otros” que incluye a sucesión indivisa, comodato, usufructo, contrato accidental y sin discriminar (de 10,3 a 6,7%).

La superficie de tierras bajo estos dominios y tenencias mostraron las siguientes dinámicas: una disminución absoluta y relativa del régimen de propiedad (de 76 a 72%), una duplicación de las tierras en arrendamiento (de 7 a 14%), crecimiento de la



aparcería (de 0,4 a 1%), una retracción de las tierras con permiso de ocupación (de 6 a 5%), un incremento de aquellas ocupadas de hecho (de 0,5 a 2%) y una disminución de la categoría “otros” (de 11 a 6%). El marcado aumento del arrendamiento se explica en el arribo a la provincia del Chaco, de productores de Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires que al no hallar disponibles más tierras en la “pampa húmeda” encontraron la posibilidad de desplazarse a esta área subtropical más marginal en términos de producción, pero con la ventaja de acceder a costos de arrendamiento muy inferiores en comparación con los de la zona templada.

De acuerdo con el CNA de 2018 la actividad agropecuaria registrada en tierras fiscales representaba alrededor del 4% en la provincia del Chaco.

En cuanto al “tipo de dominio y régimen de tenencia de la tierra”, el CNA de 2002, contiene datos de EAP y superficie de EAP, a diferencia del CNA de 2018 que discrimina en parcelas y superficie de parcelas. Por este motivo, los datos de EAP no son comparables con los de parcelas, pero se los incluyó igualmente a efectos de mostrar, al menos, cómo es la dinámica de estas variables en cada uno de los cortes censales. En 2002 las propiedades representaban algo más de dos tercios de las EAP, las que tenían permiso de ocupación aproximadamente el 13%, en arrendamiento una proporción cercana al 8% y, las restantes modalidades, sumaban el 12%. En 2018 las parcelas en propiedad también registraban una proporción porcentual algo superior a dos tercios, aquellas con permiso de ocupación lo hacían con el 6%, en arrendamiento el 16% y, las demás categorías, computaban el 10%.

Con respecto a la variación mostrada por la superficie de EAP según el régimen de tenencia de la tierra en ambos censos, puede apreciarse una reducción del -7% de la tierra en propiedad y también disminuyeron aquellas con permiso de ocupación (-24%) y “otros” (-44%). En oposición, registraron incrementos las tierras en arrendamiento (106%), en aparcería (210%) y ocupación de hecho (297%).

**Tabla 12.** Tipo de dominio y régimen de tenencia de la tierra.

CNA	Total	Propiedad	Arrendamiento	Aparcería	Permiso con ocupación	Ocupación de hecho	Otros
2002: EAP (con límites definidos)	15.694 (100%)	10.624 (67,70%)	1.208 (7,70%)	55 (0,35%)	1.986 (12,65%)	193 (1,23%)	1.628 (10,37%)
2002: Superficie	5.899.731,8 (100%)	4.481.017,3 (75,95%)	388.228,8 (6,58)	20.334,5 (0,35%)	353.255,8 (5,99%)	29.580,5 (0,50%)	627.314,9 (10,63%)
2018 Parcelas	21.855 (100%)	14.752 (67,50%)	3.571 (16,34%)	479 (2,19%)	1.264 (5,78%)	322 (1,47%)	1.467 (6,71%)
2018: Superficie	5.769.138,7 (100%)	4.165.806,3 (72,21%)	801.015,5 (13,88%)	63.095,8 (1,09%)	267.479,3 (4,64%)	117.497,3 (2,04%)	354.244,6 (6,14%)
Variación de superficie entre 2002 y 2018	-2,22 %	-7,03 %	106,33 %	210,29 %	-24,28 %	297,21 %	-43,53 %

Fuente: INDEC, CNA años 2002 y 2018.

Los datos analizados muestran una concentración en el control de la tierra, argumento que se sustenta en el aumento de las formas de arrendamiento y aparcería, que fue de 455.548 ha en el período intercensal, situación que pone en evidencia que muchos dueños deciden no trabajar la tierra y acordar con terceros para que lo hagan, obteniendo un rédito económico por dicha cesión temporal.

## **CONCLUSIONES**

El proceso de transformación que las actividades agropecuarias vienen experimentando en el Chaco luego de la crisis algodonera de los años sesenta, ha cobrado mayor intensidad en las décadas de transición entre los siglos XX y XXI. Haciendo una triangulación entre los datos provistos por distintas fuentes oficiales (CNA 2002 y 2018: Explotaciones agropecuarias; D.E.A.-MAGyP: Estimaciones Agrícolas; MAGyP: Estadísticas ganaderas y SENASA-SIGSA: Datos de vacunación) es posible interpretar la dinámica producida en este territorio, impulsada por el sector agropecuario. El fenómeno más claro que puede advertirse es la tendencia a la concentración de la producción (y leve de la tierra en ciertos sectores de la provincia): aumento de la superficie de las explotaciones de grandes dimensiones a costa de la disminución de las más pequeñas, lo que implicó una pérdida de 4.956 EAP en solo 16 años, equivalente al 29,3%. Esta dinámica ha llevado a que el 12% de las explotaciones con más de 1.000 ha representen el 64% de las tierras en 2018.

Resulta llamativo que la superficie total de EAP también haya registrado una reducción del 2,2% cuando el frente agropecuario ha mostrado avances sobre el noroeste forestal (proceso que se evidencia claramente en las distintas imágenes satelitales actualmente accesibles en Internet). Allí, ineludiblemente, se genera una incógnita: ¿los datos censales reflejan la realidad acontecida en el sector agropecuario o es que dicho avance “deforestal” y agropecuario no alcanza a compensar la superficie de las EAP que desaparecen o dejan de funcionar como tales en el resto de la provincia? Con respecto a estas conjeturas, no disponemos de elementos suficientes para ofrecer una respuesta rigurosa. No obstante, existen algunos indicios, al menos para reflexionar sobre los datos existentes.

En cuanto a la primera conjetura, la consulta realizada a encuestadores arroja que entre las dificultades operativas que han afrontado durante las actividades censales en 2018 se encuentran: la falta de entrenamiento previo en el uso de las tablets para levantar los datos (muchos de ellos lo hicieron en papel y, luego, los volcaron al dispositivo y, algunos, nunca pudieron usarlas); un cuestionario muy extenso que hacía que el productor perdiera la paciencia y respondiera negando actividades; respuestas minimizadas y evasivas por parte de los encuestados, atribuibles al temor o presunción de represalias impositivas si declaraban los datos reales de su explotación. En el Chaco se registraron 86 establecimientos que rechazaron la realización del censo, lo que representa el 3,2% del total de rechazos nacionales; 70 de los casos (81% del total de rechazos) no dieron motivos o, directamente, expresaron su no deseo de brindar datos a los censistas.

Con respecto a la segunda conjetura, sabemos que –en las últimas décadas– en el centro este de la provincia del Chaco, muchas de las pequeñas explotaciones dedicadas a la agricultura pasaron a formar parte de unidades más grandes (fueron fagocitadas) para anexarlas a la actividad pecuaria y, en consecuencia, se fue produciendo una

sustitución de usos del suelo y, en otros casos, directamente esas tierras quedaron fuera de producción. Paralelamente, la agricultura (al menos  $\frac{3}{4}$  partes de ella) se concentró en el centro suroeste provincial con tendencia a avanzar hacia el noroeste forestal (mayormente en el sur y occidente del departamento Almirante Brown).

Otro indicador del mencionado proceso de concentración, sobre todo de la producción, está dado por la reducción de 4.541 personas físicas a cargo de las explotaciones, lo cual tiene relación con la disminución de EAP, la mayoría de ellas representadas por sujetos que disponían de unidades productivas de pequeña extensión que no pudieron mantenerlas en producción. En 2002 las personas físicas controlaban el 71,5% de la tierra y en 2018 la proporción se contrajo al 64,1%, en un escenario donde otros actores aumentaron visiblemente su participación, como las S.R.L. y S.A., dentro de un contexto que fue tornándose más empresarial al incrementarse el rol de las grandes explotaciones en desmedro de las más pequeñas, estas últimas gestionadas de forma unipersonal. Este cambio de paradigma productivo repercutió negativamente en entidades tradicionales que no se adaptaron a los nuevos patrones productivos, como han sido algunas sociedades de hecho, cooperativas agrícolas o agropecuarias (gestionadas por pequeños y medianos productores) y explotaciones de gestión estatal.

La disminución de EAP, la concentración de la producción en menos manos, la desaparición de pequeñas explotaciones en favor de las más grandes y la “empresarialización” de las actividades agropecuarias en desmedro de la producción familiar, han impactado en la oferta de empleo rural, generando desocupación y emigración rural (el campo chaqueño se desprendió de más de 21.000 trabajadores permanentes entre 2002 y 2018, equivalente al 56%).

La disminución del 25% en el parque total de tractores es un hecho vinculado a la disminución de EAP, pero también a la incorporación de máquinas más potentes que pueden suplir el trabajo de aquellas unidades de menor potencia, en coincidencia con el aumento de la superficie dedicada a la siembra directa, demandante de mayor potencia motriz. Si bien aumentó el número de tractores menores de 5 años de antigüedad, no debe obviarse el proceso de “longevización” de estas maquinarias en el agro chaqueño, puesto que el 83% de los tractores contaban con más de 15 años de antigüedad en el último censo, cuando en 2002 la proporción era del 76%. Esta dualidad es indicativa de situaciones económico-financieras disímiles entre los productores: una minoría con mayor capacidad de inversión/renovación/innovación y una mayoría con dificultades para renovar, inclusive, su maquinaria.

También es de destacar el crecimiento de la participación relativa de las tierras en arrendamiento, aparcería y ocupaciones de hecho, como consecuencia de la instalación en la provincia de productores provenientes de la región pampeana.

Del análisis realizado con los datos disponibles en las fuentes mencionadas, se desprende que desde 2007 se asiste a una estabilización de la superficie sembrada en el Chaco, del orden de 1,5 millones de hectáreas (con notorias oscilaciones, producto de la variabilidad meteorológica y de las situaciones cambiantes, tanto del mercado interno y externo como de las políticas monetarias, comerciales e impositivas aplicadas), advirtiéndose un comportamiento similar (de estabilización) en el número de cabezas bovinas (en torno a 2,6 millones). Por lo tanto, hay dos mitos instalados que deben examinarse: el primero de ellos está referido al “aumento sistemático de las tierras dedicadas a la explotación agropecuaria en la provincia, asumiendo que el avance de la

deforestación supone dicha expansión”. Ello no siempre es así y, al respecto, nuestra hipótesis es que, si bien se observa en los últimos años -tanto in situ como en diferentes y sucesivas imágenes satelitales- que el desmonte se halla en plena avanzada en el noroeste provincial, es posible que esas tierras liberadas a fines agropecuarios sólo logren sustituir o compensar a aquellas otras que van agotando su aptitud productiva en otros sitios, en el contexto de un espacio extrapampeano de producción marginal (suelos de aptitud intermedia, degradables con el paso de los años y de menores rendimientos en comparación con el edafo pampeano; campañas agrícolas deficitarias por razones meteorológicas, lejanía de los puertos de embarque, etc.). El segundo mito es “el imparable avance sojero en el Chaco”: si bien desde la campaña 1999/00 es el cultivo con más extensión en la provincia, su fase expansiva sólo fue hasta la campaña 2003/04 cuando alcanzó las 772.000 ha sembradas (52% en el conjunto de los seis principales cultivos de la provincia) y, desde entonces, exhibe una disminución de su participación absoluta y relativa, al punto que en 2017/18 lo hizo con 514.340 ha (32,7%), seguida por el girasol con 408.848 ha (26%), el maíz con 344.980 ha (21,9%), el trigo con 142.378 ha (9%), el algodón con 123.575 ha (7,8%) y el sorgo con 40.890 ha (2,6%) según datos de Estimaciones Agrícolas (MAGyP). Sin embargo, para el CNA de 2018 los datos absolutos de superficie implantada fueron notablemente inferiores, al punto de generar dudas acerca de su fiabilidad: las oleaginosas (soja y girasol) sumaron 639.265,3 ha, los cereales (maíz, trigo y sorgo) 290.713,7 ha y el algodón 103.189,3 ha, representando proporciones del 61,9%, 28,1% y 10%, respectivamente dentro del universo de los seis cultivos de referencia.

#### FUENTES Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bruniard, E. (1979): “El Gran Chaco Argentino (ensayo de interpretación geográfica)”. Revista Geográfica N° 4. Instituto de Geografía – Facultad de Humanidades, UNNE. Resistencia, Argentina.
- INDEC: “Censo Nacional Agropecuario”. Año 2002. Disponible en: <https://cna2018.indec.gov.ar/informe-de-resultados.html>
- INDEC: “Censo Nacional Agropecuario”. Año 2018. Disponible en: [https://sitioanterior.indec.gov.ar/cna\\_index.asp?\\_ga=2.159623165.1167004040.1601406168-1534823882.1598908680](https://sitioanterior.indec.gov.ar/cna_index.asp?_ga=2.159623165.1167004040.1601406168-1534823882.1598908680)
- MAGyP: “Datos de Estimaciones Agrícolas”. Disponible en: <http://datosestimaciones.magyp.gov.ar/reportes.php?reporte=Estimaciones>
- MAGyP: “Stock bovino por departamento y estratificación. Series de stock bovino”. Años 2007-2019. Disponible en: [https://www.magyp.gov.ar/sitio/areas/bovinos/informacion\\_interes/informes/index.php](https://www.magyp.gov.ar/sitio/areas/bovinos/informacion_interes/informes/index.php)
- SENASA (Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria): “Cantidad de bovinos vacunados. Años 1995-2011”. Disponible en: <http://www.senasa.gov.ar/cadena-animal/bovinos-y-bubalinos/informacion>
- SIGSA (Sistema Integrado de Gestión en Sanidad Animal): “Estadísticas de vacunación”. Años 2008-2018
- Cuadra, D., Bonfanti, F., Andrada, R., Golemba, F. y Vera, F. (2015): “Cambios en las actividades agropecuarias y forestales de la provincia del Chaco (Argentina) y sus efectos sobre la población rural”. Revista Geográfica Digital. IGUNNE. Facultad de Humanidades. UNNE. Año 12. N° 23. Enero - Junio 2015. ISSN 1668-5180 Resistencia, Argentina.
- FONAF. (2006): “Lineamientos Generales de Políticas Públicas orientadas a la elaboración de un Plan Estratégico para la Agricultura Familiar”. Buenos Aires, Argentina: Federación Agraria Argentina. Obtenido de FONAF: <http://fediap.com.ar/administracion/pdfs/Lineamientos%20para%20Po>

[%C3%ADticas%20P%C3%ABlicas%20orientada%20a%20la%20Elaboraci%C3%B3n%20de%20un%20Plan%20Estrat%C3%A9gico%20para%20la%20Agricultura%20Familiar%20-%202006.pdf](#)

López, E. (2020): “El final del tercer ciclo chaqueño”. Diario Norte. Recuperado el 1 de octubre de 2020, de <https://www.diarionorte.com/194233-el-final-del-tercer-ciclo-chaqueno>

Martínez, G. (2018): “La dinámica socio-territorial en el centro-este chaqueño desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XXI”. Recuperado el 25 de octubre de 2018, de INTA: <https://inta.gob.ar/documentos/la-dinamica-socio-territorial-en-el-centro-este-chaqueno-desde-finales-del-siglo-xix-hasta-principios-del-siglo-xxi>

Miranda, G. (1955): “Tres Ciclos Chaqueños, Crónica histórica regional”. Ed. Norte Argentino. Resistencia, Argentina.

Roffman, A. (1999): “Economías regionales. Modernización productiva y exclusión social en las economías regionales”. Realidad económica (162). Buenos Aires, Argentina.

Sacchi, P. y Martínez, G. (2016): “Territorios rurales del Centro de la Provincia del Chaco. Departamento Comandante Fernández”. Periodo: 1988-2008. Pre-ALASRU. Santiago del Estero, Argentina.

Valenzuela, C., y Scavo, Á. (2009): “La trama territorial del algodón en el Chaco. Un enfoque multiescalar de espacios en transición”. Ed. La Colmena. Buenos Aires, CABA, Argentina.